La

Hoja de Parra

DICCIONARIO

DE

MODISMC

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLEF

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 48—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 142 á 144)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO



LA HOJA DE PARRA.

LA HOJA DE PARRA,

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION,

MUSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS.

Estrenada en el Teatro Circo de Madrid el 2 de Setiembre de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
EVARISTA	Sra. García.
DOÑA CONCEPCION	Sra. Custodio.
JULIO	Sr. Tormo.
MISTER N	Sr. Cubero.

Nota.—Para la partitura de orquesta, cuyo precio es 80 reales, dirigirse á D. Francisco Sedó, Greda, 32, 4.°, Madrid.

AL SEÑOR DON ALEJANDRO CUBERO

Dedica esta obra en prueba de especial afecto

El Autor

ACTO ÚNICO.

Sala modestísimamente amueblada. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CONCEPCION, gritando junto á la puerta derecha.

CONCEP. Don Julio! Don Julio!—Nada,
no le despierta un cañon.
Yo no he visto hombre de ménos
vergüenza. Válgame Dios!
Ay! Si viviera mi esposo,
no estaría como estoy,
precisada á tener huéspedes,
ó lo que es mucho peor,
á no tenerlos.—Don Julio!
don Julio! don Julio!

JULIO. (Dentro.) Voy!
Que estoy en paños menores.

CONCEP. De hoy no pasa, no señor;
ya que no me pague, al ménos
que se vaya y se acabó.

ESCENA II.

DICHA, JULIO con un traje de dril en bastante mal uso.

CONCEP. Ya era hora!
JULIO. Buenos dias.
CONCEP. Tardes, dirá usted mejor.
JULIO. Tráigame usté el chocolate.
CONCEP. Ya no hay chocolate.
JULIO. No?
Pues tráigame usté el almuerzo.
CONCEP. Tampoco.
JULIO. No?
CONCEP. No señor.
JULIO. Pues traiga usté la comida.
CONCEP. No hay comida.
JULIO. (Me aplastó.)
CONCEP. Y haga usté el favor de oirme.
Tenemos que hablar los dos.
JULIO. Está bien.
CONCEP. Usté ha creido
que yo soy tonta.
JULIO. Quién? Yo?
Usted me calumnia.
CONCEP. Basta.
Y lo que es tonta no soy.
Veo muy claro.
JULIO. Me alegro.
CONCEP. Usted no tiene aprension,
ni delicadeza.
JULIO. Gracias.
CONCEP. Ni... ni vergüenza.
JULIO. Es favor.
CONCEP. Me debe usted siete meses.
JULIO. Ya lo sé.
CONCEP. Pues bien, estoy
cansada ya de tener
tanta consideracion.
JULIO. Tenga usté en mí confianza,
usté ya sabe quien soy.
CONCEP. Un coplero.

JULIO. No; un poeta.
CONCEP. Bien, es igual.
JULIO. No, es peor.
CONCEP. Bueno, pues usted se larga.
JULIO. Téngame usted compasion,
no puedo pagar ahora.
CONCEP. Eso no me importa.
JULIO. No?
CONCEP. No señor, usted se marcha
y váyase usted con Dios.
Ya pagará cuando pueda.
JULIO. Oh envidiable corazon!
He de poner en un drama
el rasgo conmovedor
que acaba usted de tener.
CONCEP. Basta de conversacion.
JULIO. Se llamará *La patrona sensible.*
CONCEP. Se va usté hoy?
JULIO. No señora, ni hoy, ni nunca.
CONCEP. Cómo?
JULIO. Oiga usté la razon.—
No conoce usted, señora,
las penas del escritor:
todos los genios empiezan
su carrera como yo.
Reducido á los cafés-
teatros por precision
viví algun tiempo; más cómo?
Solamente lo sé yo.
Por un drama titulado
«El sobrino de Neron,»
que se estrenó en el café
de la calle del Reló
me dieron cuatro pesetas
y tuvo un éxito atroz.
Me llamaron á la escena
diez veces: fué una ovacion,
y me tiraron terrones
de azúcar (y un velador!)
Vine á su casa de usted
cinco meses hace hoy.

CONCEP. Es verdad.
JULIO. El seis de Agosto.
CONCEP. Es verdad.
JULIO. Con un calor!...
CONCEP. Traía este mismo traje,
muy propio de la estacion.
JULIO. Y un sombrerito de paja.
CONCEP. Es verdad!
JULIO. Y un quitasol.
Pero se acabó el verano
y el otoño se acabó,
y estamos en pleno invierno
y aún no he tenido ocasion...
es decir, ocasion sí.—
Ay! pero dinero no!—
para comprarme un chaleco
y un gaban y un pantalon,
y estoy vestido de dril
y con un frio feroz.
CONCEP. Pero...
JULIO. ¿Cómo quiere usted
que vaya á lanzarme hoy
á las calles de Madrid
desafiando el rigor
del invierno...
CONCEP. Pobrecillo!
En eso tiene razon.
JULIO. Ahí tiene usted el motivo
de no marcharme.
CONCEP. Pues yo
iba sospechando ya...
JULIO. Qué?
CONCEP. Que había otra razon.
JULIO. Cuál?
CONCEP. Mi sobrina!
JULIO. Señora!
yo le juro á usted que no!...
CONCEP. Bien; basta. Gracias que á ella
no le llaman la atencion
los hombres, ni se la ocurre
el pensar en el amor,
que usted bien la anda buscando...

JULIO. Á usted, doña Concepcion,
se le hacen los dedos huéspedes.

CONCEP. Ay! qué más quisiera yo!—
En fin, aunque ya he tomado
esa determinacion
de que se vaya usté hoy mismo,
me da usted lástima.

JULIO. Oh!
Tráigame usted chocolate.

CONCEP. Chocolate? No señor.
Aquí no come usted más.
Pero me da compasion,
y para que usted se vaya
le haré el último favor.

JULIO. Cuál?

CONCEP. Voy á vestirle á usted.

JULIO. Cómo?

CONCEP. Tengo en un arcon,
guardado el último traje
que mi difunto gastó.
Bien puede usté agradecérmelo.
Está casi nuevo.—Ay Dios!
Si él viviera!

JULIO. Y diga usted,
cuánto hace que se murió?

CONCEP. El veintisiete de Enero
del año cuarenta y dos.

JULIO. (Estará moderno el traje!)

CONCEP. El gaban es de castor,
riquísimo. Voy por él. (Váse.)

JULIO. Gracias.—Vaya usted con Dios.

ESCENA III.

JULIO solo.

MUSICA.

Cuando á Adan le fué preciso
ocultar su desnudez
no se vió en el compromiso
que me veo yo esta vez.
Una hojita solamente

le salvó de lance tal,
y se puso tan decente
sin costarle un solo real.

—

Pero ya en estos tiempos que corren
es difícil vestir á un Adan,
porque es la hoja de parra en el dia
pantalon y chaleco y gaban.
Ay, Adan! Ay, Adan!
Hoy la parra es un sastre, y los sastres
á nadie de balde sus hojas le dan.
Ay, Adan!

—

Cuando aquel una mañana
fué arrojado del Eden
por comer de la manzana
que debió sentarle bien,
no es deciros cosa nueva
que á disgusto se marchó;
pero al ménos fué con Eva,
no tan solo como yo!

ESCENA IV.

DICHO y EVARISTA.

EVAR. Ah! Don Julio!
JULIO. Buenas tardes
EVAR. Muy buenas nos las dé Dios.
Diga usted, ¿salió mi tia?
JULIO. No, hija mia, no salió!
Está allá dentro ocupada.
EVAR. Ay! Pues entónces me voy.
JULIO. No se vaya usted tan pronto.
Tenemos que hablar los dos.
EVAR. Los dos!
JULIO. Sí, Evarista, sí.
Aprovecho esta ocasion...
CONCEP. (Dentro.) Don Julio!
EVAR. Mi tia llama.
JULIO. Voy!—Pues...
CONCEP. Don Julio!

JULIO. Ya voy!
(Á Evarista.) Me tiene usted loco.—Abur.
(Desde la puerta.) Abur. (La tira un beso.)
EVAR. Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

EVARISTA sola.

Jesús! Me ha tirado un beso!
Vaya un modo de empezar!
Cuando principia por eso,
¿por dónde querrá acabar? (Con inocencia.)
Nunca le miro de frente
porque me causa sonrojo;
le miro así, solamente
con el rabillo del ojo.
Pero noto en su mirada
un brillo tan singular,
que me pongo sofocada
sin poderlo remediar.
Si un dia se acerca á mí
y dice quiérame usté,
¿qué le digo yo?—Que sí.
(Santigüándose.) Jesús, María y José.

ESCENA VI.

DICHA, JULIO, con un gaban muy largo y DOÑA CONCEPCION.

CONCEP. Pues eso es una aprension,
una aprension nada más.
Á ver, tú, Evarista, vas
á decirnos tu opinion.
EVAR. (Qué facha!)
JULIO. Quién sale así
por esas calles ahora?
CONCEP. Le está á usted muy bien.
JULIO. Señora!...
CONCEP. Vamos, Evarista, dí.
EVAR. Pero tia, si aún no sé
lo que disputando están.

CONCEP. ¿Qué tal le está ese gaban?
EVAR. Un poco largo.
JULIO. Usted ve?
CONCEP. Un poco? Pues bien, se corta,
pero está que ni de encargo.
JULIO. Si á mí lo corto ó lo largo
es lo que ménos me importa.
Lo malo es que está horroroso.
En fin, doña Concepcion,
yo agradezco la intencion... (Quitándoselo.)
CONCEP. Es usted muy orgulloso!
El que necesita agarra
lo primero que le dan.
JULIO. Señora...
CONCEP. Es usté un Adan!
JULIO. Justo: sin hoja de parra.
CONCEP. Y si esto es sólo un pretexto
para no irse de mi casa,
se equivoca usted.—No pasa
de hoy mismo.
JULIO. (Y que sufra yo esto!)
CONCEP. Conque ya lo sabe usté.
JULIO. Espérese usted siquiera...
CONCEP. Ni un minuto.—Si viviera
mi esposo, que en gloria esté!...
(Váse con el gaban.)

ESCENA VII.

JULIO y EVARISTA.

JULIO. Ya lo oye usted, me despide.
Ay de mí!
EVAR. Y usted se va?
JULIO. Lo siente usted?
EVAR. Yo...
JULIO. De veras,
dígame usted la verdad.
EVAR. Pues yo... (No sé qué decirle.)
JULIO. Oh! Si al ménos al marchar
llevára un sí de esa boca
risueña y angelical...

Dígamelo usté, Evarista.

EVAR. (Ay, qué vergüenza me da!)
Yo qué he de decirle á usted?

JULIO. Algo que calme mi afan.—
Desde el dia en que usted vino
perdí la dicha y la paz.
Ay Evarista, por qué
se vino usted de Alcalá?

EVAR. Me vine porque quisieron
que viniera mis papás
á ver si me distraía,
porque empezaba á enfermar
y á ponerme paliducha,
y á sentirme siempre mal,
y me vine con mi tia,
y me he puesto regular.

JULIO. Más que regular.—Pues bien,
usté habrá notado ya
que burlando cuanto puedo
la vigilancia tenaz
de su tia, la he mirado
de un modo particular.

EVAR. Sí señor, sí, ya lo he visto.

JULIO. La traduccion literal
de esas miradas es esta:
Arde en mi pecho un volcan,
y sólo al lado de usted
podré su fuego apagar.

EVAR. Bien, no se acerque usted tanto,
que, como dice el refran,
«el hombre es fuego,» y despues
ya sabe usted lo demas.

JULIO. No tenga usted miedo: el diablo
no ha de venir á soplar.

EVAR. Por qué no?

JULIO. Porque el demonio
en viendo un ángel se va.

EVAR. (Ay qué cosas tan bonitas.)

JULIO. Mire usted que estoy muy mal.
He perdido la aficion
á todo; y en fin, ¿qué más?
No fumo hace ya lo ménos

seis dias... (y es la verdad!)
EVAR. Y qué voy á hacerle yo?
JULIO. Decirme que *sí* y en paz.
EVAR. Pues bien... sí...
JULIO. Dulce amor mio!
Oh! Cuánta felicidad!

MUSICA.

JULIO. Niña del alma mia,
dí si me quieres, dí!
EVAR. No sea usted pesado;
le he dicho ya que sí.
JULIO. Pues dímelo de nuevo,
que estas frases de amor
cuanto más repetidas
más agradables son.

—

Cincuenta veces
te llamaré
luz de mis ojos,
mi dulce bien;
estrella mía,
rosal en flor,
tórtola amante,
cara de sol!
Y si de veras
sabes amar
nunca estas frases
te cansarán!

—

EVAR. Como nunca nadie
me ha hablado de amor
no sé de estas cosas.
JULIO. Mejor que mejor!
No tengas cuidado,
yo te enseñaré,
y en muy poco tiempo
las has de aprender.

—

Con voz cariñosa
contesta á mi voz,

si digo ¡pichona!
tú dices ¡pichon!

—

EVAR. Pichon?
JULIO. Pichon!
Ya ves que esto no tiene
mala intencion,
y que es bien inocente
esta leccion.
EVAR. (Ya veo que no tiene
mala intencion,
y que es bien inocente
esta leccion!)

—

Cuando usted en esto
tan práctico está,
¡á cuántas mujeres
habrá dicho igual!
JULIO. Por Dios, amor mio,
suprime el usted,
que hablando de amores
no suena muy bien:
Y en dulce *tuteo*
imítame á mí,
diciendo á mi oido:
¡me muero por tí!
EVAR. Por tí?
JULIO. Por mí!
Ya ves que esto no tiene
mala intencion, etc.
EVAR. (Ya veo que no tiene
mala intencion! etc.)

HABLADO.

JULIO. Me quieres? Dilo otra vez!
EVAR. Sí.
JULIO. Sí? Dilo otra vez más.
EVAR. Si lo supiera mi tia!...
Dice que eres un Adan.
JULIO. Tu tia tiene razon.

EVAR. Cómo?
JULIO. Dice la verdad.
Adan en el Paraiso
lo estaba pasando mal,
hasta que tuvo á su lado
á Eva, su cara mitad.
Tú eres mi Eva, Evarista.
Vé suprimiendo el final
de tu nombre, quedas Eva...
compañera de este Adan.
EVAR. Cierto.
JULIO. Ya será esta casa
Paraiso terrenal,
en el que nada nos falte,
ni la serpiente... (Sale Doña Concepcion.)
aquí está.

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA CONCEPCION con manzanas en un plato.

CONCEP. Qué hacian ustedes?
JULIO. Nada.
Cielos! La fruta del mal.
CONCEP. Son manzanas para postre.
JULIO. Cómo, pues que soy Adan.
(Cogiendo una y comiéndola.)
CONCEP. Atrevido! (Á Evarista.) Abre la puerta,
que están llamando.—Allá va.

ESCENA IX.

DICHOS, menos EVARISTA.

CONCEP. Si al ménos fuera algun huesped
que dejase utilidad!
EVAR. (Desde la puerta.) Tia, un inglés!
JULIO. Diga usted
que no estoy!
CONCEP. Hazle pasar.
Es el casero?
EVAR. Quiá! No!

si es un inglés de verdad.

JULIO. Me tranquilizo.

CONCEP. Que pase!
Gracias á Dios.

EVAR. Aquí está.

ESCENA X.

DICHOS, MISTER.

MUSICA.

CONCEP., EVAR. y JULIO.
(Es un inglés.
Qué fino es!)

MISTER. Yes, yes, yes!
(Saludando exageradamente.)

—

(Esta casa es modesta.
Mi gostan tales:
Estaré aquí por ocho
ú nueve reales!)

CONCEP. (Los ingleses son hombres
muy principales:
este paga lo ménos
cuarenta reales!)

EVAR. (Los ingleses son hombres
originales:
me hace gracia lo extraño
de sus modales.)

JULIO. (Los ingleses son hombres
muy especiales:
voy á ver si me presta
doscientos reales!)

—

MISTER. Señora, señorita,
mi estar á vuestros piés!

CONCEP. y EVAR. ¡Qué fino es
el tal inglés!

MISTER. (La niña de la casa
mi estar gostando ya.

Parese que es *manuela*;
é tiene mucha sal.
Corrí toda la Europa
é no logré encontrar
mujeres con la gracia
que tienen por acá!)

EVAR. (Ay qué ojos me está echando.
¡Qué modo de mirar!
¿Qué puede en mí extrañarle,
por qué me mirará?)

CONCEP. (Es un milord, por fuerza,
y quiere, á no dudar,
tener un hospedaje
de buena calidad!)

JULIO. (Yo á varios españoles
perder les hice ya
pidiéndoles dinero
su nacionalidad!
Mas si en inglés convierto
al español que da,
inglés que á mí me preste,
¿en qué se cambiará?
Y ved aquí un problema
difícil de explicar.
La solucion muy pronto
procuraré encontrar!)

—

CONCEP. Usted desea cuarto?
MISTER. Mi busco cuarto, yes. (Saluda.)
LOS TRES. (Qué fino es
el tal inglés!)
MISTER. Yes, yes, yes!

HABLADO.

ISTER. Mi estar á los piés, señora,
señorita, caballero...
CONCEP. Usted busca habitacion?
MISTER. Yes.
CONCEP. Pues casualmente tengo
un gabinete muy cuco.

MISTER. Cuco?
CONCEP. Sí, señor, muy bueno.
MISTER. Bueno.—Cuco. (Apuntando en la cartera.)
CONCEP. Quiere usted
pasar y puede usted verlo?
MISTER. Yes. (Boena mochacha!) (Mirando á Evarista.
JULIO. (Estoy
por primera vez sereno
junto á un inglés.)
CONCEP. Pase usted.
MISTER. (Boena mochacha. Salerro!)
(Entra por la izquierda.)

ESCENA XI.

JULIO y EVARISTA.

EVAR. (Qué ojos me ha echado el inglés.)
JULIO. Bendita seas!
EVAR. Volvemos?
JULIO. No puedo estar junto á tí
sin decirte que te quiero.
EVAR. No me digas esas cosas.
(De pronto.) Dí, cuándo nos casaremos?
JULIO. (Caracoles!) Pronto.
EVAR. ¿Pronto?
Ay! Que vienen! Hasta luégo. (Váse rápida.

ESCENA XII.

JULIO, DOÑA CONCEPCION y MISTER.

MISTER. Mi gosta la habitacion,
dícidido ya mi vengo.
CONCEP. Tome usted asiento!
MISTER. Gracias!—
É bien, mí ser un sujeto
que quiere comodidad.
CONCEP. La tendrá usted, caballero.
MISTER. Mí quiero saber el trato
que osté mi dará.
CONCEP. Veremos.
¿Cuánto quiere usted pagar?

MISTER. Oh! mí no hablar de dinero,
CONCEP. Como usted quiera. (Qué ganga!)
MISTER. Ah señora! Mí le advierto
que quiero todo español,
todo español.
CONCEP. Bueno, bueno.
Entónces de desayuno
chocolate?
MISTER. No!—Pochero!
CONCEP. Puchero!
MISTER. Sí; olla podrida!
CONCEP. Bien, si es su gusto... Y de almuerzo?
Usted me dirá!
MISTER. Garbansos!
CONCEP. Tambien!
MISTER. Los amo en extremo.
CONCEP. Y la comida?
MISTER. Garbansos!
JULIO. (Tres cocidos! Santo cielo!)
CONCEP. (Pues señor, barato huésped.)
MISTER. Le advierto á usted que los quiero
con *porquerías.*
JULIO. (Canario!)
CONCEP. Cómo?
MISTER. Con cosas de *poerco.*
CONCEP. Ah! bien!
MISTER. É quiero almorzar.
Tengo apetita.
CONCEP. Al momento!
Ah! no podrán ser garbanzos,
porque aun nó estarán muy buenos...
MISTER. Sea otra cosa!
CONCEP. Pues voy.
Hasta despues, caballero.

ESCENA XIII.

JULIO y MISTER.

JULIO. Y hace mucho que está usted
en España?
MISTER. Un mes é medio.

JULIO. Y viene usted de provincias?
MISTER. De Andalúsia, mas mí vengo
para pasar en Madrid
lo menor todo el invierno.
JULIO. Aquí se pasa muy bien.
MISTER. Porque mí ser un sujeto
que he corrido todo el mundo
y estar fatigado é quiero
no vivir más en hoteles,
no mi gostan.
JULIO. Ya comprendo:
usted desea vivir
en familia.
MISTER. Justamento.
In familia.
JULIO. Pues aquí
estará usted satisfecho.
MISTER. Osté mi ser simpatico.
JULIO. Gracias.—Y usté á mí.
MISTER. Le ofrezco
mi amistad.
JULIO. (Si me ofrecieras
un cigarro!) Yo la acepto.
MISTER. É cómo es su nombre?
JULIO. Julio.
MISTER. Julio, Julio, Julio.—Tengo
una memoria tan mala,
que olvido no repitiendo...
JULIO. Acuérdese usted del mes
de Julio...
MISTER. Ah! Sí, Julio! Es cierto!
É osté estar aquí hospedado.
JULIO. Sí señor, hace ya tiempo.
MISTER. É le va bien?
JULIO. Oh! muy bien!
MISTER. Ser estudiante por cierto.
JULIO. No señor, no, soy poeta.
MISTER. Poeta? (Poco dinero!)
Voy proponerle una cosa.
JULIO. Diga usted. (Qué será ello?)
MISTER. Come mi venir á España
para estudiar esto pueblo,

mi es muy preciso de un guia,
un *cicerone*.

JULIO. Comprendo.
(Soy feliz!)

MISTER. É si quisiera
osté, señor don Febrero...

JULIO. Julio!

MISTER. Ah! Sí, Julio, es verdad!

JULIO. (Esto me vale lo ménos
dos duros diarios!)

MISTER. Mí
tambien ademas deseo
que mi diga las costumbres
del país al mismo tiempo,
mas las costumbres en todo,
en todo, hasta en lo pequeño,
en el detalle.

JULIO. Entendido.
Pues nada, desde ahora empiezo.

MISTER. Bien, bien.

JULIO. Mire usté: en España,
cuando están dos caballeros
y uno fuma y otro no,
como ahora, por ejemplo...

MISTER. Ah! sí, ya; no diga más.
(Saca la petaca y le da un cigarro.)

JULIO. No es precisamente esto.

MISTER. No?

JULIO. No.—Se da la petaca.

MISTER. (Dándosela.) Ah! Tome osté!

JULIO. (Se la guarda.) Así. Ahora fuego.

MISTER. (Es muy cara esta costumbre.)

JULIO. Así ya irá usté aprendiendo.—
Y ha visto usté alguna cosa
de Madrid?

MISTER. Oh! Sí por cierto.
Ayer estuve en los toros.

JULIO. Y qué tal?

MISTER. Oh! Son muy buenos!
Ví matar á Lagartija.

JULIO. Sí, eh?

MISTER. É tambien á Frascoelo.

Mas he visto en un diario
la crítica é no la entiendo!

JULIO. Yo se la explicaré á usted.

MISTER. (Sacando un periódico.)
Osté verá: aquí le tengo.
(Leyendo.) «El primer bicho tenía
muchos piés.» É cómo es esto?
Yo no le ví más que cuatro...

JULIO. Ya! Quiere decir con eso
que corría mucho.

MISTER. Entónces
tendrán cien piés los conejos.
(Leyendo.) «É mató cuatro *sardinas*!»
Sardinas! Yo no comprendo...

JULIO. Son caballos.

MISTER. Ah! caballos!
(Apuntando en la cartera.)
Sardinas, caballos.—Bueno.
Gracias, señor don Noviembre.

JULIO. (Sí, por el frio que tengo.)
Julio!

MISTER. Ah! Sí, Julio, sí, Julio.

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA CONCEPCION.

CONCEP. Aquí tiene usted el almuerzo.

JULIO. (Ap. á Doña Concepcion.)
(Y yo, no almuerzo, señora?

CONCEP. No señor.

JULIO. Es que la advierto
que estoy empleado.

CONCP. En qué?

JULIO. Soy *cicerone*.

CONCEP. Y qué es eso?

JULIO. Guía del inglés.

CONCEP. De veras?

JULIO. De veras.

CONCEP. Y con qué sueldo?

JULIO. Tres duros diarios.

CONCEP. Bah!

Mentira!
JULIO. Va usted á saberlo!)
Mister!
MISTER. Eh?
JULIO. Dígale usted
á esta señora si es cierto
que me ha nombrado su guía.
MISTER. Yes, yes.—Mi gosta el sujeto,
é será mi *cicerone*.
JULIO. (Oye usted? Venga el almuerzo.
CONCEP. Comerá usted á la tarde.
JULIO. Dios mio! Yo desfallezco!)
CONCEP. Ya puede usted almorzar! (Váse.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos DOÑA CONCEPCION.

Mister se sienta y empieza á almorzar.

JULIO. (No me ofrece! Qué grosero!
Oh! Qué idea!)—Mister!
MISTER. Qué hay?
JULIO. Eso que hace usted es muy feo.
MISTER. Cuál? Comer?
JULIO. Comer así.
MISTER. Cómo?
JULIO. Que cómo, comiendo.
Le enseñaré la manera
á la española.
MISTER. (Levantándose.) Mi acepto.
JULIO. (Sentándose.)
Pues aquí para comer,
es preciso lo primero
sentarse así.
MISTER. Está muy bien.
JULIO. Y en cosa que tenga hueso
no se usa el tenedor,
se coge así con los dedos
y se come de este modo.
(Con la boca llena.)
Comprende usted?

MISTER. Sí, comprendo.
JULIO. Y se traga así, y se bebe
despues un vasito lleno.
Así! (Lo hace.)—Despues otro trozo.
MISTER. Ya ya, sí, basta, comprendo.
(Sentándose él despues de hacer levantar á Julio.)
Así? (Comiendo.)
JULIO. Pedazos más grandes.
Como éste, por ejemplo. (Coge uno y lo come.)
MISTER. (*Gotdan*! En esta leccion
me ha dejado sin almuerzo.)
JULIO. Pedazos asi. (Yendo á coger otro pedazo.)
MISTER. (Dándole con el tenedor en la mano.) Ya sé.
JULIO. Cuerno!
MISTER. Qué ha dicho usted.
JULIO. Cuerno.
MISTER. Eso es una interjeccion?
JULIO. Justamente.
MISTER. Poes mí quiero
aprender interjecciones,
es mi más grande deseo,
y eso de *coerno* mi gusta
mucho.
JULIO. Sí? Pues buen provecho.
(Doña Concepcion, que entra y sale al momento.)
Queso de bola.
JULIO. ¡De bola!
Mister, sabe usted comerlo?
MISTER. Creo que sí.
JULIO. Á la española?
MISTER. No sé!
JULIO. No? Pues va usted á verlo.
(El mismo juego anterior.)
Se coge el cuchillo.
MISTER. Bien.
JULIO. Ya sabe usted, lo primero
es quitarle la corteza.
MISTER. Oh! Ya lo sé, pero eso
se hace igual en mi país. (Yendo á sentarse.)
JULIO. Espere usted un momento,
aquí algunos se la comen. (Comiéndola.)
MISTER. Oh!

JULIO. No todos, por supuesto;
otros lo comen así
sin corteza.

MISTER. Ya, mí entiendo. (Sentándose.)

JULIO. (Qué pronto comprende este hombre!)

MISTER. Está muy sabroso. ¡Coerno!

JULIO. (Hombre si yo me atreviera
(Enciende un cigarro.)
á pedirle algun dinero...
Vamos, es una desgracia
el ser tan corto de genio!)

MISTER. Ya terminé.—Oh!—En españa
cuando están dos caballeros,
é uno fuma é otro no!...
osté mi dijo...

JULIO. Sí... cíerto...
(Qué memoria tiene este hombre!)
Tome usted. (Dándole un cigarro.)

MISTER. No; todos ellos.
Le costumbre...

JULIO. Ah! Sí señor. (Se los da.)
(Te los cobraré con réditos.)

MISTER. Vea osté que no me olvido...
Creo que voy aprendiendo.

JULIO. Sí. (Demasiado.)

MISTER. É ahora,
va osté á ver como entretengo
un rato, para hacer todo
á lo español.

JULIO. Y qué es eso?

MISTER. Osté verá! (Saca una guitarra del equipaje.)

JULIO. Una guitarra!
Toca usted?

MISTER. Ahora comienzo,
pero estoy muy decidido
á aprender dos instrumentos
españoles: la guitarra...

JULIO. Y cuál?

MISTER. (Sacando unas castañuelas.) É los castañuelos!
Los llevo siempre conmigo.
É, osté toca?

JULIO. Un poco.

MISTER. Boeno!
É canta?
JULIO. Tambien un poco.
MISTER. É sabe de lo flamenco.
JULIO. Así, así.
MISTER. Oh, cante osté
un poco de malagueño!. (Le da la guitarra.)

MUSICA.

JULIO.
Dios hizo cuando las hizo
dulces las aguas del mar,
pero escupió una andaluza
y se volvieron salás!

—

Anda tú,
dale al zarandeo,
anda tú,
que yo no te veo.

MISTER. (Tocando las castañuelas y bailando.)
Anda tú,
dale al zarandeo,
Anda tú,
que nadie te ve.
¡Olé, chipé!

HABLADO.

MISTER. Magnífico, magnífico!
JULIO. Muchas gracias, no merezco.
MISTER. Canta osté con expresion
y con calor...
JULIO. Lo que es eso!...
para cantar con calor,
necesitaba lo ménos
veinte duros.
MISTER. Para qué?
JULIO. Para abrigarme.
MISTER. Oh! Comprendo!
(Despues de meditar un poco.)

Mí tengo ropa: si acepta...

JULIO. Oh, sí señor, si, la acepto.
Precisamente los dos
tenemos el mismo cuerpo

MISTER. Eso no, mí tengo el mio,
é osté tiene el suyo.
(Entra un momento en su cuarto.)

JULIO. Cierto.
Una nueva hoja de parra
en perspectiva. Yo tiemblo!
Si es esta como el gaban
de la otra, me divierto.

MISTER. Tome osté. (Saliendo con un gaban en la mano.)

JULIO. Un paletó!
Soy feliz.

MISTER. Quiere ponerlo?

JULIO. Sí señor, sí. (Poniéndoselo.) ¿Me cae bien?

MISTER. No cae, no, si está derecho.
Tambien le doy este gorro
escocés.

JULIO. (Inglés completo!
Ni los mios me conocen
si me ven por ahí con esto.)
Vaya, pues voy á arreglarme,
y si usted quiere saldremos
á dar una vuelta!

MISTER. Bien.

JULIO. (Hace ya un mes que estoy preso.)
Conque hasta despues.

MISTER. Adios,
señor don Setiembre.

JULIO. (Cielos,
me va á llamar calendario.)
Abur, al momento vuelvo.

ESCENA XVI.

MISTER.

Voy—*coerno! coerno*!—Es
muy gracioso esto de coerno.
Oh! Mí aprendo el español

fácilmenta en poco tiempo.
(Sacando la cartera.)
Caballos.—Sardinas.—Bien.
Boeno, cuco.—Cuco, boeno.

ESCENA XVII.

DICHO y EVARISTA.

MISTER. Oh! Ella.
EVAR. Voy á quitar
la mesa con su permiso
MISTER. Chist! (Llamándola.)
EVAR. Eh?
MISTER. Mí quererla hablar.
EVAR. Á quién?
MISTER. Á osté, moy presiso.
¿É la señora?
EVAR. Salió.
MISTER. Es su madre?
EVAR. No, mi tia.
MISTER. É no está en la casa?
EVAR. No.
MISTER. Alegría!
EVAR. Qué?
MISTER. Alegría.
EVAR. (Pues no está poco contento!)
MISTER. Solos!
EVAR. Conque usted dirá.
MISTER. Ántes ocupe un asiento:
mas cerca; así.
EVAR. Qué querrá? (Pausa.)
Y diga usted, era esto
lo que iba usted á decirme?
MISTER. (Muy sofocado mi he poesto
é mi siento poco firme.) (Se hace aire.)
EVAR. Tiene usted calor?
MISTER. Oh, sí!
EVAR. Quiere usted que abra el balcon?
MISTER. No; mi estar muy bien así. (Pausa.)
EVAR. (Bonita conversacion!) (Pausa.)
Y ha visto usted Madrid?

MISTER. Yes.
(Yo no sé porque mí asusta.)
EVAR. Y dígame usted, qué es,
vamos, lo que más le gusta?
MISTER. Mi gosta el palacio real
é la plaza qui es vecina,
donde hay un rey, no sé cuál,
montado en una sardina.
EVAR. (Jesús!)
MISTER. É teatros, cafés,
tambien el Retiro, el Prado...
(De pronto.) Pero osté muchacha es
lo que más mi ha entusiasmado.
EVAR. Eh?
MISTER. Ti adoro!
EVAR. Caballero!
MISTER. Estoy hecho un animal.
EVAR. Pero por Dios...
MISTER. É la quiero
de una manera formal.
Usted parece muy cuca
é yo tambien soy muy cuco.
EVAR. Caballero, usted trabuca...
MISTER. No, yo no tengo trabuco. (Se arrodilla.)
EVAR. Por Dios! que puede llegar...
MISTER. Quién?
EVAR. Mi tia, y qué diría!
MISTER. (Levantándose.)
Mi parece regolar:
cuénteselo usted á su tia!
Dígala usted que la quiero,
que estoy loco por osté:
y que viva ese salero!
¡ole con ole y olé! (Tirándola un beso.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, JULIO.

JULIO. Caballero!
MISTER. Don Octubre!
JULIO. Don demonio, digo yo!

MISTER. Por qué se incomoda así?
JULIO. Conque hace usted el amor
á mi novia, y le parece
que he de callar?
MISTER. Oh! Por Dios!
Mí no saber que esta niña...
Coanto lo siento!
JULIO. Yo no.
MISTER. (Compungido.) Mi gostaba mocho, mocho!
É se casàn?
EVAR. Sí señor.
JULIO. (Es claro, díjolo Blas...)
MISTER. (Á Evarista.)
Olvide lo que pasó.
Seré el madrino de boda.
EVAR. Mil gracias...
JULIO. Ay! Lo peor
es que el casarse es difícil
estando en mi posicion...
MISTER. Mí doto á la novia!
JULIO. Cómo?
MISTER. Que doy el dote!
EVAR. Gran Dios!
JULIO. Qué dice usted?
MISTER. Yo no sé
si me explico en español.
JULIO. Oh, sí señor, y bien claro!
Cómo pagar tal favor?
Evarista!
EVAR. Julio mio!
(Mister los ve abrazarse y se enjuga una lágrima.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA CONCEPCION.

CONCEP. (Al ver abrazados á Julio y Evarista.)
Qué es esto?
MISTER. Deje á los dos.
CONCEP. Caballero!
MISTER. Es que si casan
é doto á la novia yo.

CONCEP. ¡Es posible!
EVAR. Sí señora!
CONCEP. No acaba mi admiracion!
MISTER. Le daré... catorce duros
de dote é se concluyó.

MUSICA.

JULIO. (Al público.)
Ya que el inglés ha sido generoso,
por caridad imita tú al inglés,
pues el autor espera temeroso,
que tú al final ni un sólo aplauso des.
Aplaude pues,
si no por mí
por estos tres.
TODOS. Aplaude pues,
si no por mí
por estos tres.

FIN DE LA OBRA.